

# Teresa Bustos, “la mujer bandera”: los caídos sinarquistas, su simbología religiosa y la mártir que traspasó las barreras de género

EVA NOHEMÍ OROZCO GARCÍA  
*University of Texas at El Paso*

## Abstract

The Unión Nacional Sinarquista (UNS) was perhaps the most influential right-wing movement in Mexico when it was founded in 1937. The UNS regarded the Mexican Revolution as the source of many of the country's problems and championed Catholic nationalism as the solution. This generated conflicts with other groups, during which some Sinarquistas were killed. The UNS used these “fallen” figures to promote their ideology and created rituals memorializing them. One of the fallen was Teresa Bustos, who became one of the movement's most celebrated heroes notwithstanding the movement's patriarchal character. This article analyzes the construction of a martyrology around this figure.

**Keywords:** Mexico; *Sinarquismo*; Martyr; Women; The Right; Gender

## Resumen

La Unión Nacional Sinarquista (UNS) se fundó en 1937, convirtiéndose en el movimiento de derecha más influyente en México. La UNS criticó los logros obtenidos por la Revolución Mexicana, y buscaba instalar en su lugar un nacionalismo católico. Esto creó conflictos con otros, por lo que algunos sinarquistas fueron asesinados. La UNS los convirtió en “caídos” y creó rituales alrededor de su imagen. Uno de los caídos fue Teresa Bustos, quien, a pesar de ser mujer, logró sobresalir después de su muerte, sin que con ello se vulnerara el carácter patriarcal del movimiento. Este artículo analiza la construcción de un martirologio en torno a su figura.

**Palabras clave:** México; Sinarquismo; Mártir; Mujeres; Derecha; Género

## Introducción

La tarde del martes 11 de julio de 1939, una multitud cruzaba la ciudad de Celaya, Guanajuato dirigiéndose hacia el cementerio local. En su mayoría, eran miembros de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), llevando a sepultar a seis de sus compañeros, asesinados el día anterior. En el cortejo fúnebre se encontraban varias mujeres dirigiendo los rezos y los cantos. Entre ellas iba Teresa Bustos, una sinarquista que ondeaba una bandera. Al cruzar por una esquina los sinarquistas fueron atacados mediante fuertes descargas de ametralladoras.<sup>1</sup> Ahí quedaron varios heridos y algunos muertos, entre estos Bustos, quien—según los relatos sinarquistas—yacía aferrada a la bandera y bañada en sangre. Como resultado de este episodio, se incorporó la primera mujer a la lista de los “caídos,” mediante la cual se conmemoraba a las personas que habían muerto defendiendo al sinarquismo.<sup>2</sup> Como si fuera una ironía, ella—Teresa Bustos—se convertiría en el máximo símbolo de valentía dentro de un movimiento de derecha, con una estructura patriarcal que confinaba a las mujeres a un plano secundario.

Crear mártires no era una tradición exclusiva de los sinarquistas. Los pueblos o los grupos de diferentes corrientes ideológicas han exaltado el recuerdo de alguno de sus compañeros al que consideran como prócer. Incluso, existen casos en que los seres recordados llegan a tener la misma—o quizá mayor—influencia después de fallecidos. Dentro de estos casos podríamos mencionar a personajes como Emiliano Zapata en México y Eva Perón en Argentina, quienes han sido honrados más allá de los confines del grupo al que pertenecieron.<sup>3</sup> Con sus diferencias, podríamos asimismo hablar de la virgen de Guadalupe y la influencia social que ha tenido en México en la construcción de la identidad nacional.<sup>4</sup> Dentro de los grupos fascistas o de derecha, similares al sinarquismo, existieron personajes que alcanzaron gran notoriedad, sobre todo los que murieron a causa de su ideología. Entre estos podemos encontrar en España a José Antonio Primo de Rivera, conocido como “el ausente,” por la influencia que tuvo después de su muerte.<sup>5</sup> Una de las actividades principales de esos grupos era recordar a sus héroes con una serie de rituales que combinaban lo religioso con lo político.<sup>6</sup> La influencia que esos mártires tuvieron de manera póstuma se debió en gran medida a que se había exagerado o tergiversado el recuerdo de ellos para beneficio de la causa del grupo.<sup>7</sup> Eso fue lo que sucedió con la UNS y la imagen de otros que murieron por su causa, entre ellos Teresa Bustos. Aunque la influencia de Bustos no se extendió fuera del movimiento, ésta sí logró convertirla en el personaje femenino más importante para el sinarquismo.



Figura 1. Imagen de Teresa Bustos colocada durante un festejo sinarquista celebrado en 2012 en León, Guanajuato. Fotografiado por: Eva Nohemí Orozco García

A lo largo de este escrito veremos a Teresa Bustos, sin que ella esté realmente presente, sino deconstruyendo su imagen dentro de la estructura patriarcal de la UNS. Aunque el mito de Bustos enfatizaba la bravura de su imagen, su uso fue muy complejo ya que en muchas ocasiones sirvió para reforzar las nociones de género vigentes dentro de esa organización. No obstante, también sirvió para que se cuestionara hasta dónde podía extenderse la participación femenil dentro de esa organización, sin que ello significara un ensanchamiento en las actividades de la llamada Sección Femenina. El caso de Bustos es muy particular ya que su popularidad se diseminó con rapidez dentro de la UNS, aun cuando en vida no se le hubiera conocido. Con el tiempo, el relato de la vida y la muerte de esta “mártir sinarquista” se fue reforzando y transmitiendo entre los sinarquistas, quienes poco a poco agregaron detalles para describirla. En el mito de Bustos se puede observar también la exégesis sinarquista: morir por la UNS se convertía entonces en morir por la patria.<sup>8</sup>

El estudio de esta mártir sinarquista es importante porque es un tema que los estudiosos del sinarquismo han abordado sin dedicarle mucho espacio. El análisis de la vida de Teresa Bustos también es importante porque, aunque las sinarquistas no cuestionaban la ideología del movimiento, en la práctica tenían que enfrentar los obstáculos que sus compañeros les imponían. Muchas mujeres sufrieron vejaciones, al igual que los hombres, pero para los líderes del

movimiento era más fácil poner de ejemplo a una mujer que ya no estuviera presente físicamente, que a una de sus entusiastas compañeras. Esto evidencia una cuestión más profunda sobre los diferentes usos que la UNS hacía en sus discursos sobre las sinarquistas “reales” y las sinarquistas “ideales.” Mientras que las líderes femeniles usaban la imagen de la mártir para que las mujeres no temieran involucrarse en los trabajos de la UNS, para los hombres era un ejemplo de valentía excepcional que no ampliaba el campo de acción de sus compañeras. Esto podría considerarse como un punto clave de divergencia en el movimiento, ya que las mujeres no son como los dirigentes las describen, ni tampoco como ellos se las imaginaban: seres puramente domésticos.

Cuando el movimiento sinarquista se fundó en 1937, las propuestas estaban dirigidas hacia los varones quienes debían luchar en contra de lo que tuviera que ver con la Revolución mexicana y del entonces presidente Lázaro Cárdenas, sin tener en cuenta a las mujeres como parte activa.<sup>9</sup> Por lo tanto, es importante destacar también el hecho de que la fama de Teresa Bustos inició casi al surgir el movimiento y que su mito comenzó antes de que se organizaran formalmente las actividades femeniles. Las mujeres se involucraron en el movimiento casi al mismo tiempo que los hombres y provenían en su mayoría de las clases socioeconómicas bajas, preocupadas por lo que consideraban como el peligro del comunismo y de un liberalismo económico, traducidos como amenazas al seno familiar.<sup>10</sup> En algunos casos, hubo más mujeres interesadas en unirse al movimiento que hombres. No obstante, no fue sino hasta mediados de 1945 que comenzó una verdadera organización a través de la llamada Sección Femenina Nacional.

Con la sinarquista Ofelia Ramírez convertida en Secretaria Nacional femenil, poco a poco las mujeres se hicieron más visibles dentro de la UNS. Esta líder se encargó de que las actividades de las mujeres estuvieran organizadas y fueran cada vez más manifiestas para sus compañeros, a quienes querían demostrar que también eran parte fundamental de un proyecto nacional—el sinarquista—al que deberían salvaguardar. El principal medio que estas mujeres encontraron en ese proyecto fue la educación. Primero, transmitiendo a sus compañeras la ideología sinarquista y después, educando a los niños en el hogar, exaltando los valores religiosos y morales, ya que se consideraban a sí mismas como las transmisoras de ideales, en especial los que promovía el sinarquismo.<sup>11</sup> La educación dentro y fuera del hogar de los mexicanos (formal y religiosa) era el medio utilizado por esas mujeres para la construcción de su sentimiento nacionalista.<sup>12</sup> En todo este proceso, la imagen de Bustos fue un componente importante.

La historia de Teresa Bustos, la primera mujer mártir o “caída,” comenzó el día en que ella decidió participar en el cortejo fúnebre de sus compañeros. Sobre lo sucedido el 10 y 11 de julio de 1939 existen diversos relatos, pero

todos coinciden en los detalles generales. El día 10 fueron asesinados varios sinarquistas en el poblado de Juan Martín, cerca de Celaya, Guanajuato. Mientras Gonzalo Aguilar y sus compañeros estaban en una reunión con los sinarquistas locales, unos hombres les dispararon, cayendo muerto Aguilar junto con otros cinco compañeros.<sup>13</sup> Como la UNS se consideraba a sí misma portavoz de las exigencias de los mexicanos, si moría un sinarquista, no sólo lo hacía por el sinarquismo sino por el país entero. Según cuentan los sinarquistas, las autoridades no explicaron razones de su ataque.

Para el 11 de julio, una multitud de sinarquistas se dirigía hacia el cementerio municipal para sepultar a los caídos el día anterior. Según algunos relatos, en el cortejo fúnebre de la ciudad de Celaya participaron más de ocho mil personas.<sup>14</sup> Al parecer, por una equivocación en las órdenes, un grupo de mujeres quedó al frente de la procesión.<sup>15</sup> Al llegar a la esquina de las calles Juárez e Hidalgo, los sinarquistas recibieron insultos por parte de algunos hombres. El periódico *El Sinarquista* escribió: "Nuestra Teresa, valiente, indignada, se enfrenta a aquella pandilla de miserables y les dice: 'Asesinos, cobardes, ¿por qué no tiran!'. Aquel grupo de canallas que tenía lista el arma homicida se confunde ante el valor de nuestra compañera."<sup>16</sup> La comitiva siguió caminando y a la altura de la calle Colón fue atacada con ametralladoras y pistolas por algunos funcionarios del gobierno, generando desconcierto y caos. Entre estos estaba Francisco Ruiz Alfaro, jefe de la Oficina Federal de Hacienda.<sup>17</sup>

Durante los primeros minutos de confusión, Ruiz Alfaro disparó su pistola sobre Teresita Bustos, quien cayó en mitad de la calle. Según algunos testigos, el asesino de Bustos forcejeó con ella para quitarle la bandera y que esta le respondió: "Antes muerta que entregarla."<sup>18</sup> Junto a la mártir, cayeron muertos tres compañeros y hubo personas heridas, entre ellas algunas mujeres.<sup>19</sup> La multitud quiso repeler el ataque, pero los funcionarios públicos volvieron a disparar. Josep Ledit afirma en su libro sobre la UNS que entre la multitud había un sinarquista con un arma, listo para tirar, pero su correligionaria Teresa Córdova y Concha lo detuvo diciéndole: "¡Nosotros no somos asesinos!"<sup>20</sup>

La siguiente edición de *El Sinarquista* estuvo llena de notas sobre esos ataques. De esta manera, iniciaba oficialmente el mito de la primera mujer caída, pues desde entonces los sinarquistas agregaron detalles al relato sobre Teresa Bustos, asegurando que cuando ella vio el féretro de Gonzalo Aguilar, sus ojos se llenaron de lágrimas: "En el cortejo que acompaña al panteón los cuerpos de los mártires, Teresa se disputa un sitio de honor. Quiso llevar en sus manos la Bandera de México. Un mozo gallardo y valeroso sostiene el asta. Teresa despliega la tela y marcha serena, sin una lágrima."<sup>21</sup> Si observamos bien, en realidad Bustos no era quien llevaba la bandera, lo que vuelve aún más insólita la forma en que pudo hacerse del lábaro patrio durante los momentos de con-

fusión y así defenderlo de la manera en que lo cuentan los sinarquistas. Cada dato añadido hacía que la “historia” de la mártir adquiriera un tono parecido al santoral católico y resultara atractiva. Esto logró que la popularidad de la mártir se consolidara entre los sinarquistas.

Los ataques en los que murió Teresa Bustos trascendieron también porque los sinarquistas aprovecharon la visita del presidente Lázaro Cárdenas a Guanajuato y se reunieron frente a la presidencia municipal de Celaya para exigirle su intervención. Aunque el presidente prometió investigar el caso, nunca se esclareció. Sin embargo, lo más interesante de la visita de Cárdenas es que, al parecer, una “comisión de damas sinarquistas” acudió a entrevistarse con él para pedirle justicia.<sup>22</sup> Incluso, cuando se retiraba el mandatario, un grupo de sinarquistas llegó a la estación del tren y lo encaró. Ahí, Julia Rosas Rueda lanzó una protesta por los acontecimientos.<sup>23</sup> En la *Historia Gráfica del Sinarquismo* aparece una fotografía de Rosas Rueda dirigiéndose al presidente. El pie de foto indica que el mensaje de la sinarquista fue tan enérgico que incluso Cárdenas “fingió conmoción.”<sup>24</sup> Aún cuando los sinarquistas consideraron que ese encuentro con el presidente había sido infructuoso, fue gracias a éste que la noticia del asesinato de Bustos se divulgó a nivel nacional.

Ese pasaje de la historia sinarquista con el presidente Cárdenas sirve también para mostrar el impacto de las mujeres del movimiento desde esos primeros años. El ya citado Ledit escribió en su libro que días después, los miembros de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (allegada al gobierno) tuvieron una reunión en sus oficinas, y ahí uno de ellos leyó una supuesta lista de las mujeres que se reunieron con el presidente, afirmando que eran esposas de hacendados y rancheros y que por lo tanto eran parte de los “reaccionarios del país.”<sup>25</sup> Según Ledit, esta fue la primera vez que acusaron a la UNS de fascista.<sup>26</sup> Aunque no hay evidencias concretas de todo lo dicho por ese autor, es importante destacar la importancia que le dio a la participación de las mujeres en esos hechos. Años después, el sinarquista José Guadalupe Muñoz Ramos refutaría esta versión, considerando que se trata de una de las “falacias en contra del sinarquismo,” ya que esas mujeres en realidad no eran parte del movimiento.<sup>27</sup> Sin embargo, lo que dice Muñoz Ramos comprueba que sí se dio la reunión y que hubo en ella participación de las mujeres defendiendo a la UNS, pero los sinarquistas de entonces no le dieron importancia. Lo importante aquí es notar la imagen patriarcal del movimiento que no cambió con los años y que no permitía que mujeres fueran las protagonistas en la historia de la UNS.

Es primordial destacar la relación, directa o indirecta, de las mujeres, con lo que sucedía en los primeros años, ya que en aquel tiempo la UNS hablaba poco o nada del trabajo femenino dentro de su organización. De hecho, en 1939 nombraron a Ana María Mondragón como la primera dirigente femenil nacio-

nal y es poco lo que se sabe de ella.<sup>28</sup> Al parecer, muchos de los dirigentes de los comités no se enteraron de que ella era la líder femenil.<sup>29</sup> Por tanto, resulta significativo el hecho de que la imagen de Bustos prevaleciera en la memoria de los sinarquistas más que la de otros mártires varones. Trascendió tanto esta mártir sinarquista que desde entonces, al conmemorarse el día de su muerte, la UNS se reúne para recordar a sus caídos, entre los que se pueden contar más de cien personas fallecidas en diferentes circunstancias, pero con el común denominador sinarquista. Los días 10 y 11 de julio de 1939 se suscitaron los ataques contra los sinarquistas que le hicieron alcanzar notoriedad nacional al movimiento. La UNS reconoció que ese hecho le hizo ganar “popularidad y simpatías entre la población y, por otra parte, mereció también que las autoridades la tomaran en cuenta.”<sup>30</sup>

### **Martirologio sinarquista**

La UNS utilizó con frecuencia la evocación de los “caídos” como un método para atraer y conservar a sus militantes. De hecho, en sus inicios, las noticias sobre asesinatos de sinarquistas incrementaron el número de sus miembros. Por lo tanto, el discurso sobre el martirio era muy importante para ellos. El historiador Campbell lo describe de esta manera en su libro sobre la derecha en México:

El nuevo método de adquirir mártires comenzó en 1939, cuando se cumplió el segundo aniversario de la UNS y fue celebrado con una movilización y marcha de 10,000 sinarquistas en la ciudad de Querétaro; ésta no consiguió mártires, pero la noticia de la concentración insólita de “soldados” tuvo un valor publicitario muy considerable. Sin embargo, el no haber conseguido mártires en esa ocasión se arregló fácilmente poco después de un mes, con lo que llegó a conocerse como la Masacre de Celaya [en donde murió Teresa Bustos].<sup>31</sup>

Además de que esto ayudó a que el movimiento creciera y se difundiera a lo largo del país, les servía para incentivar el sentido de sacrificio que le querían imprimir al movimiento.<sup>32</sup>

La forma en la que se dio el ataque en el que murió Teresa Bustos—en un acto multitudinario—generó muchas muestras de indignación. Gabino Bustos (uno de los hermanos de la mártir) escribió una carta a los dirigentes sinarquistas exigiendo una investigación sobre lo sucedido. No obstante, la respuesta de la UNS por medio del futuro jefe nacional, Juan Ignacio Padilla, se redujo



a enfatizar la importancia que había cobrado Teresa Bustos y a felicitarlo por contar en su familia con una “heroína de la causa sinarquista, que es la causa de la Patria.”<sup>33</sup> A pesar de que el caso no se resolvió, los sinarquistas mantuvieron su postura de exigir un castigo para los culpables.<sup>34</sup> El principal acusado, Francisco Ruiz Alfaro, estuvo en la cárcel, pero al poco tiempo fue liberado. Esto siempre indignó a los sinarquistas. Varios años después, el comité de Nuevo Laredo envió un telegrama a Ruiz Alfaro para recordarle su crimen.<sup>35</sup>

El número de caídos fue mayor durante los primeros tiempos de la UNS, cuando ésta era una verdadera preocupación para el gobierno. A principios de los años cuarenta, tuvieron en Salvador Abascal al jefe nacional más carismático y fue cuando hubo un gran número de mártires. En 1940 hubo 38 caídos y en 1941, otros 32.<sup>36</sup> Juan Ignacio Padilla, lo sintetizaba así: “Las páginas de *El Sinarquista*, durante la Jefatura de Abascal, son un registro inacabable de nuevos caídos, de encarcelados, de campesinos despojados de su parcela y de su cosecha, o de obreros expulsados de su parcela y de su trabajo por ser sinarquistas.”<sup>37</sup> Abascal afirmaba después en sus memorias que “la sangre de los Caídos había atraído al Movimiento grandes bendiciones del Cielo, que pronto veríamos.”<sup>38</sup> Este jefe quería que todos los sinarquistas estuvieran dispuestos a morir con tal de alcanzar sus ideales. De tal manera que el sacrificio debía ser una marca distintiva del movimiento. Para él, los sinarquistas debían ser una especie de soldados-misioneros, y el sinarquismo un movimiento salvador. Abascal mismo trataba de poner el ejemplo: siendo líder nacional visitó los lugares más apartados, sin importarle ser detenido por las autoridades o asesinado por algún enemigo. En una asamblea celebrada en Uruapan, Michoacán, Abascal se dirigió así a los sinarquistas: “Aquel que no sea apto para el sacrificio no puede ser sinarquista.”<sup>39</sup>

El primer mártir sinarquista fue José Antonio Urquiza, quien murió en 1938, un año después de la fundación de la UNS. Sin duda alguna, él es el proto-mártir sinarquista. Abascal echó mano de la imagen de Urquiza para atraer a la gente al movimiento. El asesinato de este sinarquista, a manos de uno de los peones de su hacienda, le valió ser recordado siempre como el primer mártir y el principal, aunque su muerte—en apariencia—no haya tenido nada que ver con actividades relacionadas con la UNS.<sup>40</sup> Incluso, podríamos hacer una conexión entre el primer mártir sinarquista y el mártir falangista José Antonio Primo de Rivera en España. Resulta interesante que a ambos mártires se les llamara muchas veces sólo por su primer nombre: José Antonio. Es evidente que los sinarquistas se aprovecharon de la coincidencia en los nombres para equiparar a Urquiza con Primo de Rivera. Cabe señalar que la UNS siempre rechazó tener alguna conexión formal con algún movimiento fascista o de derecha en el mundo, pero nunca negó su admiración por la España falangista.<sup>41</sup>



Del José Antonio español se sabe mucho sobre sus actividades antes de morir.<sup>42</sup> Del mexicano se sabe muy poco. La poca claridad sobre la muerte de Urquiza, impidieron que la fecha de su fallecimiento se estableciera como “el día de los caídos.” Fue una mujer—Teresa Bustos—quien logró que el día de su deceso se convirtiera en la fecha de esa conmemoración.

La lista de los caídos siguió creciendo rápidamente durante esos primeros años y cada vez que se agregaba alguno, se enfatizaba el significado del martirio. En 1940, ocurrió otro ataque a sinarquistas; esta vez en Santa Cruz de Galeana, Guanajuato. La primera nota que publicó *El Sinarquista* indicaba lo siguiente: “Once sinarquistas cayeron en Sta. Cruz defendiendo el honor de la bandera patria.”<sup>43</sup> No obstante, tiempo después hablaba de doce asesinados, sin aclarar cómo había subido el número de fallecidos.<sup>44</sup> Todo esto es significativo por la fuerte carga religiosa que representaba comparar a los fallecidos con los doce apóstoles.<sup>45</sup> De esta manera, estos sinarquistas aparecían como elegidos. Juan Ignacio Padilla escribió tiempo después una nota sobre ellos, enfatizando el número de caídos y lo que esto significaba para los sinarquistas: “Doce, precisamente doce, testigos ante Dios del espíritu que alentaba a una nueva Patria. Allí, en medio de ellos, sobre su sangre, inclinado sobre sus cuerpos luminosos, concerté con sus almas una cita y sellé un sagrado compromiso.”<sup>46</sup>

El martirologio sinarquista rindió muchos frutos a la UNS, pese a que la razón para morir y convertirse en un mártir guardara un significado que podía resultar abstracto, como “defender la patria,” “morir por la causa,” “abonar la tierra con la sangre.” Esto puede verse, por ejemplo, en un artículo escrito por Padilla titulado “¡Hermanos caídos!”, en el cual consideraba que la historia de México era una historia escrita con sangre.<sup>47</sup> No obstante, a pesar de lo efectivo que resultó todo esto para los sinarquistas durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, a la llegada de su sucesor Manuel Ávila Camacho, era evidente que las cosas iban a cambiar. El periódico *El Sinarquista* publicó entonces que el nuevo gobierno había decidido parar el derramamiento de sangre: “El criterio del Ejecutivo es que las autoridades deben evitar esos, absteniéndose de atacar las reuniones públicas de los sinarquistas.”<sup>48</sup> Esto no significaba que la UNS dejaría de utilizar la imagen de los caídos, pues a pesar de que los ataques contra el movimiento habían disminuido, los sinarquistas siguieron sintiéndose amenazados. Para el movimiento, las cosas no habían cambiado con el tiempo y pertenecer a él convertía a cada sinarquista en “un candidato al martirio por la libertad y por la grandeza de México.”<sup>49</sup>

La UNS siempre se presentó como un movimiento que no utilizaba armas ni incitaba a la violencia y que mantenía una buena organización. Cuando los jefes pedían que se reunieran en las plazas públicas, todos llegaban y cuando les ordenaban retirarse, lo hacían inmediatamente. Los sinarquistas publicaron

diez años después del asesinato de Teresa Bustos un recuento diciendo que en aquel entonces se escuchó el grito de un jefe diciendo: “Hermanos... ¡los sinarquistas NO MATAN!”<sup>50</sup> Por tanto, era importante enfatizar que los caídos se encontraban inermes al momento de ser atacados.<sup>51</sup> Era tal el significado que le daban al martirio que lo consideraban la mejor forma de demostrar su lealtad al movimiento. Para la UNS no había sido fácil subsistir en algunas regiones, como Michoacán y Guanajuato, áreas en las que creció mucho el movimiento y por lo tanto generó muchos conflictos locales.<sup>52</sup> Sin embargo, los sinarquistas también fueron señalados por violentos y como responsables de algunos asesinatos.<sup>53</sup>

En muchas de las ocasiones, la UNS culpó al gobierno federal por los asesinatos de sus compañeros. Si bien es cierto que los sinarquistas a veces conocían el nombre de los supuestos homicidas, no existen evidencias de que éstos hayan recibido órdenes de las autoridades. Al mismo tiempo, los “comunistas”—tal como calificaban los sinarquistas a sus enemigos—fueron acusados como autores de los asesinatos, sin que tampoco pudieran comprobar esta atribución.<sup>54</sup> Por lo tanto, era imposible atribuir a una sola instancia los ataques a los sinarquistas. Todo parece indicar que en algunos casos sí intervinieron funcionarios públicos pero, en su mayoría sólo se trató de rencillas que tenían que ver con el ámbito meramente local, más que con un contexto nacional que involucrara a todo el movimiento y al gobierno federal.

Los sinarquistas, sobre todo en los primeros años del movimiento, hicieron énfasis en lo arriesgado que era formar parte de la UNS, en especial para las mujeres. Por lo tanto, resultaba complejo el uso que hacían de la imagen de Teresa Bustos. En muchas ocasiones, sugerían a sus compañeras que se mantuvieran lejos de los reflectores y del peligro pero aprovechaban cualquier momento para pedirles seguir el ejemplo Bustos y su valentía. No obstante, casi siempre acentuaban que las mujeres debían sólo motivar a los hombres para que se unieran al sinarquismo, exhortándolos a morir por él, de ser necesario. Así quedó patentado cuando el periódico escribió sobre la viuda del caído Pablo Hernández. Sin mencionar su nombre, se referían a ella como orgullosa de que su esposo muriera por el sinarquismo. Para la UNS, esto era una lección de heroísmo y amor: “¡Así cumple la valiente mujer mexicana el evangelio del Sinarquismo que nos pide que sobre el padre, la madre, el esposo y los hijos, pongamos el supremo interés de México, sobre el cual sólo hay un valor superior que es Dios!”<sup>55</sup>

Tal como lo hicieran las madres espartanas, las mujeres sinarquistas despedían a sus esposos y a sus hijos al salir del hogar para asistir a algún evento del movimiento, bendiciéndolos y exhortándolos a perder el miedo a morir.<sup>56</sup> Durante los primeros años, las páginas del periódico estuvieron plagadas de estos ejemplos de mujeres inyectándoles valor a los hombres. Un ejemplo de

ello es María Cruz Arciga, campesina de Tacámbaro, Michoacán que tenía un hijo sinarquista y afirmaba: "Prefiero llorarlo muerto antes que verlo convertido en convenenciero y traidor... ¡Ay, señores! Yo sí me siento loca de cariño hacia ustedes que tratan de quitarnos ese yugo infame que tanto nos humilla. No tengo más que mis hijos y con gusto los lego a la Patria."<sup>57</sup> Otro caso es el de Laura Valencia, joven sinarquista de Yucatán e hija de un mártir sinarquista. Según lo publicado, en lugar de llorar y lamentarse por la muerte de su padre, ella estaba orgullosa: "¡Gracias a Dios!, –exclamó–, que en Yucatán ha caído un mártir sinarquista, mi padre."<sup>58</sup> Aquí había funcionado la enseñanza de sacrificio. Después de la muerte de su padre, Valencia se convirtió en una activa líder sinarquista que incluso salió de su natal Yucatán para colaborar en otros comités, por pedido de los líderes de la UNS.<sup>59</sup>

El martirio de las mujeres era un asunto poco común y difícil de abordar para las altas esferas sinarquistas, formadas en su totalidad por hombres. Para los jefes, las mujeres debían permanecer a la sombra de ellos, sólo motivando a los hombres. Por ejemplo, a principios de los años cuarenta, con Abascal, insistían en que las mujeres no fueran a la vanguardia en las concentraciones de la UNS, sino que pasaran casi inadvertidas, sin gritar, ni hablar: "Misión de las mujeres sinarquistas en estas ocasiones: repartir propaganda, auxiliar a los heridos, asfixiados o insolados, marchar a uno y otro lado de la columna, pero siempre por las banquetas."<sup>60</sup> Todo esto muestra la poca claridad que había entre la exaltación de la imagen de Teresa Bustos y la poca participación de las mujeres dentro del sinarquismo. Además, confirma que los jefes no buscaban una mártir mujer, pero las circunstancias los rebasaron. La estructura patriarcal del movimiento hacía más fácil exaltar el trabajo de una mujer ya fallecida que el de alguna de las dirigentes femeniles, sobre todo en los primeros años en que había mayor desorganización en las actividades de las mujeres.

En contraste, para las mujeres, la valentía era una virtud que podía encontrarse, tanto en los sinarquistas del sexo femenino como del masculino. Desde los primeros tiempos, las dirigentes femeniles tuvieron una actitud firme con respecto a la participación de las mujeres en actividades públicas, en oposición a los líderes varones. En algunos momentos críticos para el movimiento, ellas proferían frases como: "si no hay hombres, aquí estamos las mujeres."<sup>61</sup> Hasta los mismos jefes en muchas ocasiones se atrevían a afirmar: "las sinarquistas, poniéndole el ejemplo a sus compañeros."<sup>62</sup> Es evidente que entre de las mismas mujeres había propuestas más audaces, como la de María de Jesús Muñoz, sinarquista a quien los editores del periódico calificaron como "fogosa oradora," ya que era una joven que invitaba a sus compañeras y también a sus familiares varones a emular la valentía de Bustos.<sup>63</sup> No obstante, tanto hombres

como mujeres basaban sus apreciaciones en el mito, más que en la vida que tuvo la primera mártir.



Figura 2. Otra vista del festejo sinarquista en 2012, durante la celebración de la misa. A la izquierda se encuentra la imagen de José Antonio Urquiza y a la derecha la de Teresa Bustos, los principales mártires del movimiento.  
Fotografiado por: Eva Nohemí Orozco García.

### La creación del mito de Bustos

Según las evidencias existentes, Teresa Bustos no tuvo una participación activa dentro del movimiento. En una entrevista a su hermana Engracia Bustos, esta aseguró que la mártir había formado parte de la Acción Católica Mexicana a mediados de la década de los treinta, y que había participado en manifestaciones contra de la educación socialista, aunque sin referir nada sobre su incorporación a la UNS.<sup>64</sup> En las primeras notas de *El Sinarquista*, además de la recreación del día de su muerte, se hablaba de Bustos sólo como una obrera textil: “Cosiendo las toscas ropas de mezclilla, sus manos aprendieron a bordar banderas.”<sup>65</sup> Según el testimonio de la sinarquista Zeferina Sánchez, las hermanas Bustos fueron sus compañeras de trabajo en una fábrica, confeccionando ropa. Las tres podían participar en las actividades del movimiento ya que la esposa de su patrón era una mujer muy católica que les permitía salir temprano de su trabajo para realizar actividades del movimiento, tal como ocurrió el día de la muerte de Bustos.<sup>66</sup>

Para corroborar la poca participación activa de Teresa Bustos dentro de la UNS podríamos analizar las fotografías de la procesión en Celaya antes del ataque en las que es difícil identificarla.<sup>67</sup> Existe sólo una imagen donde aparece la mártir durante la procesión y, aunque no se puede apreciar bien, al pie se puede leer: "Se ve en esta foto a Teresa Bustos que toma con sus manos el extremo rojo de la Bandera Nacional, en cuya defensa murió."<sup>68</sup> La falta de información sobre Bustos servía para que los sinarquistas recrearan su historia y se justificaran diciendo:

De la mujer sencilla y humilde obrera Teresa Bustos, igual que de Gonzalo Aguilar, no hay ni se requiere biografía. Basta su sangre vertida y el sacrificio supremo de su vida con el emblema patrio en sus puños, para que se constituyera en victoriosa Mujer-Bandera y mereciese la cariñosa veneración de todos los militantes de este Movimiento Nacional nuestro.<sup>69</sup>

De hecho, a los pocos días de que Bustos muriera, apareció un artículo en el periódico con un relato detallado en el que los sinarquistas se atreven a describir un escenario en donde imaginan a la mártir sentada bordando la bandera con que moriría y recordando el asesinato de sus compañeros: "Sintió hervirle la sangre, estallarle una santa ira, invadirla una tristeza infinita y, al fin mujer, sintió una caridad inmensa para resarcir el daño que el odio había causado, diligente se prestó a desempeñar todas las comisiones que se le encomendaron, así fueran las más modestas."<sup>70</sup> Es evidente que desde el mismo momento en que murió se fue conformando un perfil de Bustos, compuesto por fragmentos que incluían hasta sus pensamientos, mezclando la realidad con la ficción. Con todo esto, la UNS buscaba que el mito de la mártir resultara aún más dramático y tuviera un mayor impacto entre los sinarquistas.

A pesar de todo lo que se desconoce de Teresa Bustos, o tal vez por ser anónima, se convirtió en un ejemplo para todos los sinarquistas. Pero lo más importante: Bustos logró que la ideología machista del movimiento quedara, en cierto modo, cuestionada. Para la UNS era importante destacar la virilidad de los sinarquistas, algo que además estaba acorde con la manera de pensar de muchos mexicanos en ese entonces. Un escritor contemporáneo y opositor al movimiento describía el uso que hacían de esa forma de pensar: "El *machismo* es la cuerda más sensible en el hombre del campo. En nuestro México incivil, donde la vida se cotiza tan bajo por la falta de garantías, los hombres están obligados a ser machos para vivir como hombres. Los propagandistas sinarquistas echaron mano de ese recurso."<sup>71</sup> El que una mujer poseyera la valentía que debían tener los hombres de la UNS, era algo que podría disminuir la imagen

viril de sus integrantes. Por lo tanto, los sinarquistas utilizaron otros aspectos para destacarlos en Bustos: su calidad de virgen, pura y ejemplo de decoro para las mujeres.<sup>72</sup>

En toda esa creación alrededor del mito Teresa Bustos era importante destacar que murió soltera, es decir, inmaculada: “la sangre de una doncella, de una virgen, había empapado sus banderas.”<sup>73</sup> Además, como murió portando una bandera, los sinarquistas comenzaron a llamarla “la mujer bandera,” como ejemplifica el fragmento anteriormente citado. Esto es significativo pues en sus reuniones los sinarquistas hacían honores a la bandera mexicana y cantaban el himno nacional. Con esto, fomentaban un nacionalismo católico, pues consideraban esa debía ser la religión de todos los mexicanos.<sup>74</sup> En un acto de la UNS, el entonces jefe nacional Salvador Abascal abanderó a unas mujeres sinarquistas, remarcando que después de Dios y la Patria estaban ellas, por estar dispuestas a defenderla como lo hizo Bustos. No obstante, Abascal aclaraba que los sinarquistas preferían ver morir a veinte jefes sinarquistas, a que cayera “otra Teresa Bustos.”<sup>75</sup> Con lo que podemos comprobar que considerar a Bustos como mujer-bandera era significativo, pues contradecía el modelo de feminidad que impulsaban los sinarquistas entre sus compañeras.

La UNS conservó las banderas que acompañaban a los caídos antes de morir y durante varios años realizaron “giras de las banderas ensangrentadas” por toda la república mexicana y el sur de los Estados Unidos. Esos recorridos eran muy similares a los que hace la iglesia católica con las reliquias de algún santo. En *El Sinarquista* publicaron notas que describen algunas de esas giras: “Todos los presentes desfilaron ante las banderas y, rodilla en tierra, besaron trémulamente sus pliegues. Los caídos han obrado otro milagro sinarquista en Aguascalientes ¡Nada como la sangre para afirmar la fe y consolidar su causa!”<sup>76</sup> De esta forma, quedaba patentado que tener como ejemplo de valor a Teresa Bustos debía ser un aliciente para los hombres dentro de la UNS, pero que ello implicaba complejidad. En particular, por tratarse de una mujer que era, por tanto, alguien que había logrado sobresalir desde las debilidades que los sinarquistas atribuían a sus compañeras del sexo femenino. Para entender esto, podríamos hacer una analogía entre el uso de la imagen de Bustos por la UNS con el de la virgen de Guadalupe por los mexicanos, muy ligada a la identidad y el patriotismo mexicanos.<sup>77</sup> Incluso, durante años los líderes nacionales de la UNS entregaban a su sucesor la bandera ensangrentada de Bustos como un símbolo de unidad y lucha. No obstante, estos rituales se volvieron cada vez más simbólicos, ya que el número de sinarquistas asesinados disminuyó con el tiempo.<sup>78</sup>

Sin que la UNS lo buscara, hubo otras mujeres sinarquistas heridas o asesinadas. En 1941 otra mujer fue atacada, y los líderes no desaprovecharon la

ocasión para publicitarlo. Se trataba de Elisa Mondragón, de quien inicialmente creyeron que había muerto cubriendo el cuerpo de su padre durante un ataque en el poblado de Tamacuas, en La Huacana, Michoacán.<sup>79</sup> Sin embargo, una semana después se supo que sólo había perdido un ojo. A diferencia de la primera mártir, Mondragón pertenecía a la UNS desde hacía un tiempo, desempeñándose como dirigente femenil en su localidad.<sup>80</sup> Aunque no murió en el episodio, la imagen de Mondragón se unió a la de Bustos por unos años, cuando los sinarquistas hablaban del valor en las mujeres. En 1944, los sinarquistas publicaron un reportaje sobre mujeres sinarquistas en donde mencionaban a Mondragón. Además, ahí detallaban por primera vez la forma en que había sido agredida durante una manifestación afuera de la presidencia municipal de aquel poblado de La Huacana. Incluso entonces incluyeron al padre de Mondragón entre los caídos.<sup>81</sup> Después de esto, fueron contadas las ocasiones en que la UNS volvió a mencionar el nombre de Elisa Mondragón.

El carácter inminentemente patriarcal del movimiento hace que en la lista de mártires sinarquistas haya pocas mujeres. Sin embargo, esto no significa que fueran pocas las mujeres que se integraron al movimiento, sino más bien que sus compañeros varones insistían en que debían protegerlas para que no fueran heridas o asesinadas. Pese a ello, en 1942 murieron otras dos sinarquistas: Marcelina Palacios de 21 años y María Luisa Merlos viuda de Soto, de 51. Esta vez, el ataque se dio al salir de una junta sinarquista en las inmediaciones de San Lorenzo y El Salitre, Michoacán. La noticia de este suceso se difundió con rapidez y el sepelio también fue multitudinario.<sup>82</sup> Según uno de los primeros relatos: "La multitud se reunía pacíficamente cuando los reservistas dispararon sobre hombres, mujeres y niños. Erguida Marcela, virgencita limpia, cae atravesada por el fuego de las carabinas, ofrendando su vida por una patria sin odios."<sup>83</sup> De esta manera, la UNS destacaba el hecho de que otra virgen se uniera a la lista de mártires.

Al parecer, después de la muerte de Palacios y Merlos, algunos enemigos de la UNS acusaron a esta de "exponer" a las mujeres, pero los sinarquistas se justificaron afirmando que hicieron todo lo posible para protegerlas. Incluso, agregaron que el hecho de que hubiera más hombres heridos (ocho) demostraba que ellos (los varones) estuvieron más expuestos a morir. Para evitar otro incidente como este, durante la Segunda Junta Nacional de Jefes, los dirigentes de la UNS dieron esta orden: "Debe evitarse a toda costa que los enemigos hagan víctimas entre las mujeres. Es preferible que caigan veinte hombres a que caiga una sola mujer."<sup>84</sup> No obstante, esto también servía para justificar la posición limitada que las mujeres mantenían dentro del movimiento. En contraste, las líderes femeniles utilizaban estas agresiones contra sus compañeras para invitar a otras a trabajar fuerte por el movimiento. Un ejemplo fue María Dolores Paz,



líder del Comité Femenino de Michoacán al que pertenecían Palacios y Merlos, quien en una reunión expuso:

¡Nosotras, las mujeres, lejos de acobardarnos por la muerte de nuestras compañeras, juramos por la sangre bendita derramada el 19 de marzo, consagrarnos a luchar con más entusiasmo! ¡Si Dios así lo determina, si es necesaria más sangre para que el bien impere en nuestra patria, aquí está la nuestra patria, aquí está la nuestra! ¡Sabremos caer como cayeron Marcelina Palacios y María Luisa Merlos!<sup>85</sup>

De hecho, un año después Paz mantenía su postura y durante la celebración de los caídos dio otro discurso encendido en donde manifestaba no tener miedo a un ataque de los enemigos de la UNS: “No le hace que nos tiren, vengo preparada.”<sup>86</sup>

Existe un poco más de información sobre el trabajo de estas dos nuevas mártires dentro de la UNS.<sup>87</sup> La señora Merlos viuda de Soto se había unido al sinarquismo poco tiempo antes de morir y según los dirigentes de su comité fue “una de las luchadoras que destacaban por su entusiasmo y por su gran amor a nuestro Movimiento.” Sobre Palacios resaltaban que era “una virgen humilde y de alma pura” que, desde que ingresó al sinarquismo en 1940, se desempeñaba como Secretaria de Acción Femenina del Comité de Irimbo: “¡TERESITA BUSTOS Y MARCELINA PALACIOS, vírgenes sinarquistas inmoladas por la barbarie en holocausto de la Patria pedís a Dios que nos hagamos dignos de vuestra sangre, ¡VIVA MÉXICO!”<sup>88</sup>

Al igual que con Teresa Bustos, con el tiempo los sinarquistas fueron agregando supuestos testimonios que hacían que el mito de Marcelina Palacios creciera. Varios años después de que muriera, el entonces jefe nacional David Lomelí escribió una descripción de esta mártir sinarquista que incluía testimonios de personas que la conocieron. Para completar, Lomelí incluyó lo que la madre de Palacios le había contado: “Yo ya estoy vieja y no alcanzaré a ver el triunfo del Sinarquismo, pero ojalá que los que vivan no olviden el sacrificio de mi hija.”<sup>89</sup> Aunque la imagen de Marcelina Palacios no alcanzó la popularidad de Teresa Bustos, tenían aspectos en común: ambas murieron a temprana edad y, por lo tanto, vírgenes. Con el tiempo, Palacios se volvería un ejemplo de pureza para las jóvenes, mientras que Bustos se mantendría como una cuasi santa sinarquista.<sup>90</sup>

Sobre Teresa Bustos se escribieron cantos, poemas y discursos que enfatizan su pureza. Esto lo podemos ver en el poema “Mujer-Bandera,” que repite varias veces la frase: “tu primavera, tu candor, tu sangre,” destacando lo “virginal.” Este poema llega a extremos que recuerdan la forma en la que los mexicanos podrían expresarse de la Virgen de Guadalupe: “Y en tu alma virgen (¡Fuego y

vida!), / se descubrió la invicta luchadora. / ¡Viva México, niña sinarquista, / la primera de todas!"<sup>91</sup> Esto se puede ver también en un artículo de *El Sinarquista*, en donde se conjugan la sangre y la virtud para referirse a la mártir: "¿Por qué han matado a Teresita Bustos? Si ella era apenas una virgen que trabajaba para llevar algo a su hogar. ¿Por qué estos crímenes? ¿Por qué tanto sacrificio y tanta sangre en México?, ¿Por qué....?"<sup>92</sup> Hasta los adversarios del sinarquismo se atrevieron a escribir, quizá en tono de sarcasmo: "Desde entonces, Teresa Bustos se convirtió en un símbolo, en una Santa. La sangre de una doncella, de una virgen, había empapado sus banderas."<sup>93</sup>

Con el paso de los años, Teresa Bustos, sin proponérselo, había logrado lo que a sus compañeras resultaba casi imposible: cruzar las barreras de género, al convertirse en ejemplo, tanto para hombres como mujeres. Además, ella logró conjugar los elementos más importantes en el discurso sinarquista: la relación entre la bandera, el martirio y la sangre derramada; ideas a las que el mito de la mártir siempre estuvo vinculado. Entre las composiciones musicales que hicieron para recordarla, está el canto titulado simplemente "Teresita Bustos," que exalta su sangre derramada, su valentía y la cobardía de sus atacantes.<sup>94</sup> Relacionar a Bustos con la sangre es interesante, ya que era un elemento que los sinarquistas mencionaban en cualquier ocasión, quizá como una forma de hacer una conexión con los santos católicos. Esto lo podemos ver en sus composiciones musicales: "Canto a la sangre fecunda," "La alegría de la sangre," "Sangre de mártires," "Sangre mártir." De hecho, el himno sinarquista se titula "Fe, Sangre, Victoria," e incluye un párrafo dedicado a los caídos: "Patria, por tus honores, / cayeron los mejores: / su sangre precio fue la libertad. / Sus despojos, yacentes; / mas sus almas presentes / en los pueblos de lucha siempre están. -¡Los caídos! -¡Presentes! / -¡Viva México! -¡Viva! / -POR DIOS Y POR VOSOTROS VIVIRÁ."<sup>95</sup>

Transmitir la historia de Teresa Bustos por medio de poemas y cantos era una forma muy sencilla y rentable para la UNS. Los corridos sinarquistas servían para que todos se enteraran de las historias y personajes que el movimiento quería destacar. Esta era una herramienta muy eficaz, ya que los corridos, como una forma cultural muy arraigada en México, permitían difundir mensajes entre la población campesina, en su mayoría analfabeta. De esta manera, quienes vivían en los pueblos alejados podían enterarse de lo que sucedía y por tanto, la ideología sinarquista llegaba hasta los lugares más recónditos.

Para mediados de 1945, "cayó" la última mártir reconocida por los sinarquistas. Se trataba de Francisca Pérez, de Araró, Michoacán, quien falleció junto a tres compañeros, después de visitar a la virgen de Guadalupe.<sup>96</sup> Los reportes de estos hechos eran escuetos, comparados con los de las otras mártires, y sólo hablaban de un conflicto entre sinarquistas y agraristas.<sup>97</sup> En su periódico (ahora

llamado *Orden*) los sinarquistas informaron que Pérez fue una de las fundadoras del movimiento en Araró y que había sido asesinada por Paulino Medina.<sup>98</sup> Después de esto, la UNS envió una circular a todos los comités para informar lo sucedido y avisarles de la investigación que pedirían a las autoridades.<sup>99</sup> Una clara muestra de que los tiempos habían cambiado es que la UNS nunca publicó alguna fotografía o bosquejo de Pérez que pudiera utilizarse para honrarla en los homenajes a los caídos. De hecho, sólo en algunas ocasiones el nombre de Francisca Pérez apareció junto al de las otras mártires sinarquistas.

Con el paso de los años, se hizo evidente el significado diferente que los sinarquistas le daban al sacrificio. En 1945, al convertirse Ofelia Ramírez en dirigente femenil de la UNS los jefes aprovecharon que Ramírez provenía de la misma ciudad que Teresa Bustos para utilizar la imagen de la mártir.<sup>100</sup> No obstante, ahora la UNS empleaba su sacrificio como sinónimo del esfuerzo que implicaba entregar su tiempo al movimiento por el bien de la patria, más que morir por él. Teresa Bustos, la mujer más conocida, se convirtió entonces en un ejemplo de mujer sinarquista trabajando por el movimiento, a pesar de que nunca se supo de alguna actividad que hubiera realizado en vida por la UNS, sino por el mito que los líderes crearon alrededor de su imagen. De hecho, podría afirmarse que ella no fue nunca una de las líderes femeniles del movimiento.

## Reflexiones finales

Es importante subrayar aquí que el trabajo de las sinarquistas, aunque fue discreto, en algunos momentos fue fundamental para la subsistencia de la UNS. Incluso para esas mujeres de mediados de los cuarenta, seguía siendo un gran reto incorporarse a la UNS. De hecho, muchas de ellas nunca antes habían salido de su hogar para trabajar o estudiar. Aunque haga aflorar contradicciones seguir los pasos de Teresa Bustos después de muerta es fundamental para encontrar a las mujeres reales en la historia sinarquista. Casi desde el mismo momento en que cayó la primera mártir, en la UNS comenzaron a conformarse grupos femeniles, escuelitas para niños y hasta una academia de enfermería, cuyo nombre era “Teresa Bustos.” Incluso, a principios de los cincuenta la Sección Femenina fundó un instituto nacional con el nombre de la mártir, con objeto de capacitar a las mujeres para convertirlas en futuras dirigentes y divulgadoras del sinarquismo. Aunque en ese instituto formaron a algunas líderes, esto no significaba que la cúpula de la UNS las considerara aptas para dirigir el movimiento nacional.

Para concluir, podemos decir que Teresa Bustos, después de muerta, se convirtió en un ícono para todos los sinarquistas. No obstante, el análisis de la primera mártir permite ver la manera en que los líderes buscaron que su imagen

no creara un conflicto con la ideología patriarcal sinarquista. Como ya vimos, la historia de esta mártir se fue tejiendo después de muerta como una especie de leyenda, de acuerdo con las necesidades de los dirigentes de la UNS. Lo poco que se sabe con certeza sobre su vida y la personalidad que los sinarquistas le adjudicaron la volvieron especial. Siempre se supo que Bustos era una obrera, pero este aspecto lo pasaron por alto los sinarquistas, pues trataban de mantener a las mujeres dentro de su hogar. En cuanto a la UNS, es interesante que el “desempeño” de la mártir fuera de manera póstuma y sobresaliera más que el de las sinarquistas que trabajaron intensamente por el movimiento. Por la forma en que su imagen cobró fuerza, podemos concluir que Teresa Bustos surgió como sinarquista el día en que murió sosteniendo la bandera.

## Notas

1. Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México: Editorial Polis, 1948), p. 151.
2. José Trinidad Cervantes, *Personajes y estampas de la lucha sinarquista* (México: Unión Nacional Sinarquista, 1987), pp. 28-29.
3. Existen diversos trabajos biográficos sobre personajes históricos pero pocos que analicen su imagen después de fallecer. No todos esos héroes llegaron a tener una influencia posteriormente a su muerte. Para el caso de Zapata, está el libro de Samuel Brunk, *The Posthumous Career of Emiliano Zapata: Myth, Memory, and Mexico's Twentieth Century* (Austin: The University of Texas Press, 2008). Sobre Eva Perón existen más libros sobre su carrera póstuma, entre estos puede revisarse, J. M. Taylor, *Eva Perón: The Myths of a Woman* (Chicago: University of Chicago Press, 1979). Dentro de los estudios más recientes puede revisarse “Evita and María: Religious Reverence and Political Resonance in Argentina”, en el libro de Linda B. Hall, *Mary, Mother and Warrior: The Virgin in Spain and the Americas* (Austin: The University of Texas Press, 2004), p. 207.
4. Sobre la virgen de Guadalupe también puede revisarse Eric R. Wolf, “The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol”, *The Journal of American Folklore*, 71: 279 (Jan.- Mar. 1958), pp. 34-39. En el citado libro de Hall también incluye sobre ella el capítulo “Virgen as National Symbol: The Cases of Bolivia, Mexico, and Argentina”. Hall, *Mary, Mother and Warrior*, p. 169.
5. Véase, por ejemplo, Stanley Payne, *The Franco Regime: 1936-1975* (Madison: University of Wisconsin Press, 1987).
6. Puede revisarse el libro del historiador George Mosse sobre Alemania para observar la forma en la que, desde mucho tiempo antes, los alemanes nacionalistas combinaron en sus rituales aspectos religioso y políticos para impulsar el nacionalismo. George L. Mosse, *The Nationalization of the Masses: Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich* (New York: H. Ferting, 1975).
7. Federico Finchelstein, en su libro sobre José Félix Uriburu, muestra la forma en que los nacionalistas en Argentina utilizaron la imagen de dicho personaje, ampliándola y resignificándola constantemente durante esos años mediante la utilización de una

- mescolanza de imaginarios católicos y prácticas políticas. Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002). De igual forma, podemos ver el estudio de Marisol López-Ménendez sobre el padre Miguel Pro, mártir de la Guerra Cristera, en donde compara lo que sucedió con la imagen que se ha construido de él a través del tiempo. Marisol López-Ménendez, *Miguel Pro: Martyrdom, Politics, and Society in Twentieth-Century Mexico* (Lanham, MD: Lexington Books, 2016).
8. En el libro de Benedict Anderson podemos ver cómo diferentes grupos de personas han buscado aspectos con base a los cuales puedan desarrollar una identidad que consolide su comunidad nacional. Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres y Nueva York: Verso, 2006).
  9. Salvador Abascal explica en sus memorias cómo fundaron el sinarquismo como un movimiento en el que sólo participaron hombres e incluye una transcripción del “Manifiesto del Comité Organizador del Sinarquismo,” dirigido a los hombres, sobre lo que significaba pertenecer a esta organización, cuyo objetivo era “salvar la patria” de todo lo relacionado con la Revolución Mexicana. Ahí podemos ver que aún no había una mención de las mujeres o de la familia en general. Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), pp. 147-152.
  10. Esto sucedió, por ejemplo, en el municipio de Zinapécuaro, Michoacán. Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?* (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979), p. 51.
  11. Los planes que tenía Ramírez sobre la organización de la Sección Femenina y su proyecto para educar a las mujeres aparecieron en el “Manual para dirigentes de la Sección Femenina” de 1947. Archivo de la Unión Nacional Sinarquista en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante AUNS/INAH), Rollo 145.
  12. De acuerdo con historiadores como David Brading, el nacionalismo surgido de la Revolución tiene como antecedente directo el patriotismo criollo surgido durante el periodo colonial, el cual buscaba recuperar el pasado indígena del país como un elemento para rebelarse contra la corona española. Por su parte, los sinarquistas –aunque nunca establecieron con claridad su ideología nacionalista– en muchas de las ocasiones destacaban el pasado colonial y todo lo que de ahí derivó, como la religión católica. David Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and The Liberal State 1482-1867* (Nueva York: Cambridge University Press, 1991), p. 581.
  13. “Perfiles heroicos del trágico suceso de Celaya”, en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
  14. Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, p. 73.
  15. Joseph Ledit, *El frente de los pobres* (México: Editorial Spes, 1955), p. 276.
  16. “Perfiles heroicos del trágico suceso de Celaya”, en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
  17. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 151.
  18. Ledit, *El frente de los pobres*, p. 276.
  19. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 151.
  20. Este detalle es importante porque los sinarquistas siempre se jactaron de ser un movimiento pacifista. Joseph Ledit escribió un libro sobre el sinarquismo en donde destacaba lo realizado por un grupo de sinarquistas que se separó del movimiento alrededor de 1945 por no estar de acuerdo en que la UNS tuviera una participación política más activa y se alejara de la religiosidad de sus primeros tiempos. Este autor era además un sacerdote jesuita y su libro apareció primero en francés y en inglés, y ya en español en 1955. Ledit, *El frente de los pobres*, p. 277.

21. "Teresa", en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
22. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 153. Véase también, "Aniversario de un gran crimen", en *El Sinarquista*, 17 de julio de 1941.
23. "Conmoveror discurso de una mujer sinarquista", en *El Sinarquista*, 3 de agosto de 1939.
24. Juan Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, vol. I (México: Comité Nacional de la UNS, s.f.): p. 383.
25. Ledit, *El frente de los pobres*, p. 277. Muchos de los estudiosos del sinarquismo lo han ubicado ideológicamente como un movimiento fascista o cuasi fascista. Sin embargo, este término parece poco preciso. Véase, por ejemplo, Albert Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms against the Mexican Revolution", *Journal of Church and State*, no. 8 (primavera, 1966), pp. 234-250. El sinarquismo podría considerarse como un movimiento de derecha por su postura radical de oposición al liberalismo, al feminismo, al comunismo. En este sentido, podríamos ver el trabajo de Arno J. Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956: An Analytic Framework* (Nueva York: Harper & Row, 1970), en donde considera a los grupos de tendencias parecidas al sinarquismo como grupos contrarrevolucionarios. Así como Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003). Deutsch estudia a dicho grupo de derecha en Argentina, que posee las mismas características básicas del sinarquismo: promoción de la estabilidad, una sociedad fortalecida a través de la familia, la moral, la religiosidad, la autoridad, la propiedad, las lealtades étnicas y por supuesto, el nacionalismo. En su introducción establece que, aunque considera a la contrarrevolución como sinónimo de derecha, ella prefiere utilizar el primer término.
26. Ledit, *El frente de los pobres*, p. 277.
27. José de Guadalupe Muñoz Ramos, *Las falacias contra el sinarquismo: intrigas políticas para desprestigiar a una organización de acción social* (México: Unión Nacional Sinarquista, 2003), 19-21.
28. "Sria. de Acción femenina en el comité Nacional", en *El Sinarquista*, 19 de octubre de 1939. Según lo publicado en el periódico sinarquista, a Mondragón le interesaba implementar el "Auxilio Social," muy similar al español, pero su idea no prosperó. El Auxilio Social Español había surgido como una institución que apoyara a la población después de la Guerra Civil, similar a la "Winterhilfe nazi," que luego se convirtió en un programa del gobierno franquista. Para hacer un contraste puede revisarse, Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra* (Barcelona: Crítica, 2006).
29. Dentro de la correspondencia de la UNS existe una carta en la cual el firmante, quien parece ser el mismo que años después se convirtiera en jefe nacional de la UNS, preguntaba a los líderes nacionales sobre ella, ya que dudaba que fuera la dirigente femenil, e incluso la acusaba de usar expresiones masónicas. Carta de Manuel Bueno, secretario del comité regional de León, al presidente del comité ejecutivo nacional de la UNS, 21 de diciembre de 1939, AUNS/INAH, Rollo 30.
30. Cervantes, *Personajes y estampas*, p. 74.
31. Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México, 1929-1949* (México: Sep-Setentas, 1976), p. 114.
32. Cervantes, *Personajes y estampas*, p. 74.
33. Carta de Juan Ignacio Padilla para Gabino Bustos, 29 de agosto de 1939, AUNS/INAH, Rollo 29.

34. Véase por ejemplo la nota sobre él, “Retrato hablado”, en *El Sinarquista*, 2 de mayo de 1940.
35. Telegrama para Francisco Ruiz Alfaro, firmado por Lázaro Rangel, jefe del comité municipal sinarquista de Nuevo Laredo, 11 de julio de 1948, AUNS/INAH, Rollo 152.
36. Campbell, *La derecha radical*, p. 114.
37. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 199.
38. Salvador Abascal, *Mis recuerdos: sinarquismo y colonia María Auxiliadora* (México: Editorial Tradición, 1980), p. 290.
39. “Formemos una milicia, una milicia del espíritu”, en *El Sinarquista*, 11 de abril de 1940.
40. José Antonio Urquiza falleció el 11 de abril de 1938 en Apaseo, Guanajuato. Su muerte se dio en circunstancias que nunca fueron aclaradas, pues existen versiones que indican que fue asesinado por cuestiones que no estaban relacionadas con sus actividades como sinarquista.
41. Dentro de los trabajos que señalan esto, puede revisarse a Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, p. 130.
42. José Antonio Primo de Rivera había muerto en España en 1936. Para más información sobre él, véase Stanley Payne, *The Franco Regime*.
43. “Once sinarquistas cayeron en Sta. Cruz defendiendo el honor de la bandera patria”, en *El Sinarquista*, 7 de marzo de 1940.
44. Esto se puede constatar en las notas publicadas por el primer aniversario del asesinato por los líderes sinarquistas Juan Ignacio Padilla y Alfonso Trueba: “Reviviendo epopeyas. Recuerdos del glorioso episodio de Santa Cruz de Galeana”, en *El Sinarquista*, 20 de febrero de 1941.
45. Véase por ejemplo las primeras notas sobre el caso, por ejemplo “Nuestros muertos gozarán de paz”, en *El Sinarquista*, 7 de marzo de 1940.
46. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 178. Padilla tribuye dichas palabras a Alfonso Trueba, quien por ese entonces era el director del periódico de la UNS.
47. “¡Hermanos caídos!” por Juan I. Padilla, en *El Sinarquista*, 20 julio 1939.
48. “Que no se impida, sino que se garantice el ejercicio de nuestros derechos, es lo que ordena el Presidente de la República”, en *El Sinarquista*, 28 de agosto de 1941. Los jefes también enviaron la “Circular No. 32” a los jefes municipales y regionales sobre la forma en que debían trabajar y actuar frente a sus enemigos. Al final, el documento detalla lo que debían hacer para conmemorar el día de los caídos. Firmado por el jefe nacional, Salvador Abascal, 24 de junio de 1941, AUNS/INAH, Rollo 43.
49. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 145.
50. “Consigna. ¡Hombres!”, en *Orden*, 9 de abril de 1950. Esta cita traería a colación aspectos sobre la memoria sinarquista y la reinterpretación de los hechos, ya que coincide con lo ya mencionado antes, acerca de la sinarquista Teresa Córdova, que le habría pedido a uno de sus compañeros que guardara su arma.
51. En este sentido, se podría comparar con el estudio de Finchelstein en Argentina, en donde los nacionalistas que se jactaban de su actitud de mártires cristianos que siempre aparecían inermes ante sus enemigos que los atacaban y en algunas ocasiones hasta los asesinaban. Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario*, p. 85.
52. Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del Espíritu, el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1932-1951)*, vol. I (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992): pp. 328-329. Un caso muy sonado de violencia se presentó en Senguío, Michoacán, en donde los sinarquistas se quejaban del “rifle sanitario” empleado por el gobierno contra la fiebre aftosa. Aquí, incluso resultó involucrada una mujer. Para detalles sobre



- el caso, véase, Jean Meyer, "Documento: La fiebre aftosa y la Unión Nacional Sinarquista (1947)", *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, IV: 16, 1983, pp. 93-112. Véase también las notas "A propósito de lo de Senguío" y "Septiembre 1º, aniversario de Senguío", publicadas en *Orden* del 15 y 29 de agosto 1948, respectivamente. Para detalles sobre las complejas relaciones de los sinarquistas con otros grupos, véase, Armando Maldonado García, "The Politics of Bracero Migration", Tesis de Doctorado, Universidad de California, Berkeley, 2016.
53. Está el caso que Lázaro Domínguez, miembro de un organismo llamado "Comité Nacional de Auscultación y Orientación Política," asesinado en el estado de Hidalgo. Carta de Ernesto Garza y Alfonso Becerril para Armando Ostos, jefe del Departamento de Gobernación, Archivo General de la Nación, (en adelante AGN/IPS), Secretaría de Gobernación, 22 de enero de 1945, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 16 exp. 46.
  54. Juan Ignacio Padilla acusaba en todos los casos a comunistas de ser los asesinos de los sinarquistas, pero sin especificar nombres. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución*, p. 145.
  55. "Una mujer heroica", en *El Sinarquista*, 3 de abril de 1941.
  56. En este sentido, podremos encontrar similitudes entre las sinarquistas y movimientos de otros lugares del mundo, como el de las mujeres integralistas en Brasil (movimiento de extrema derecha). Ahí, las madres tenían las mismas actitudes que las sinarquistas al perder a sus hijos o esposos por defender a la patria de lo que consideraban como amenaza (por ejemplo, el comunismo). Para profundizar en el tema véase, Sandra McGee Deutsch, "Spartan Mothers: Fascist Women in Brazil in the 1930s", en Paola Bacchetta y Margaret Power (coords.), *Right-Wing Women: From Conservatives to Extremists around the World* (Nueva York: Routledge, 2002), pp. 155-168.
  57. Citado en Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, pp. 152-153.
  58. Carlos M. Velasco Gil [Mario Gill, seudónimo], *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Comité de Defensa de la Revolución, 1962), p. 140.
  59. Véase, por ejemplo, "Informe de actividades de la Sección Femenina de Puebla", firmado por la dirigente Laura Valencia, 20 de diciembre de 1946, AUNS/INAH, Rollo 139.
  60. Abascal, *Mis recuerdos*, p. 134.
  61. Sobre mujeres de derecha criticando la pasividad de los hombres puede verse el trabajo de Margaret Power sobre el grupo Poder Femenino en Chile. Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle Against Allende, 1964-1973* (University Park: The Pennsylvania State University Press, 2002), p. 179.
  62. En algunas ocasiones las mujeres fueron arrestadas, tal como ocurrió con dos sinarquistas en Tecolotlán, Jalisco. En la nota que publicaron sobre esto, la UNS subrayaba que esto "debía avergonzar a ciertos varones" del movimiento que no se atrevían a enfrentarse a las autoridades. *El Sinarquista*, 17 de septiembre de 1942.
  63. "Vibrante asamblea sinarquista en la C. de Aguascalientes", en *El Sinarquista*, 17 de agosto de 1939.
  64. Entrevista realizada a Engracia Bustos, por Celia Falomir y María Luna en la ciudad de México el 8 de noviembre de 1986. Citada en María Luna Argudín, "Un asunto de familia: El sinarquismo en León (1946-1960)", Tesis Licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 10. Al parecer, la hermana de Teresa Bustos se mantuvo en el sinarquismo durante toda su vida. Existe una fotografía de ella participando en una celebración sinarquista durante 1997. Véase, Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, vol. III: p. 447.

65. “Teresa Bustos”, por Feliciano Manrique, en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
66. Antonio Martínez Aguayo, *Sucedió ayer... pedazos de realidad del acontecer sinarquico* (México: UNS, 1987), pp. 267-268.
67. Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, vol. III: p. 59.
68. “¡Honor a los valientes!”, en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
69. Cervantes, *Personajes y estampas*, p. 73.
70. “Teresa Bustos”, por Feliciano Manrique, en *El Sinarquista*, 20 de julio de 1939.
71. Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, p. 73. Para entender de qué manera los grupos de tendencias nacionalistas establecieron los roles de género, lo masculino y lo femenino, puede verse, George L. Mosse, *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe* (Nueva York: Howard Fertig Publisher, 1985). También puede revisarse el estudio de Sandra McGee Deutsch sobre países de Sudamérica y cómo, de forma parecida a los sinarquistas, enfatizaban el carácter de lo masculino sobre lo femenino. Sandra McGee Deutsch, “What Difference Does Gender Make? The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 8: 2 (julio-diciembre, 1997), pp. 5-22.
72. En el periódico apareció una nota criticando un concurso de belleza titulada “Inmundo exhibicionismo de mujeres,” enfatizando: “Nuestra mujer tiene por ejemplo y guía a la Santísima Virgen y no acepta otro ejemplo.” En *Orden*, 5 de diciembre de 1948. El aspecto virginal en las mujeres no es exclusivo de los sinarquistas, pero enfatizado siempre como una característica que ellos consideraban que debían tener las mujeres, incluso las que no fueran solteras. Para revisar con mayor profundidad el tema, véase Hall, *Mary, Mother and Warrior*.
73. Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, p. 72.
74. Tan importante era para los sinarquistas honrar a la bandera que el gobierno federal decidió instituir el “Día de la bandera” para que todos los mexicanos –no sólo los sinarquistas– sintieran apego por el lábaro patrio. Véase, Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, p. 142.
75. Abascal, *Mis recuerdos*, p. 186. En especial en los primeros años, los sinarquistas llevaban a cabo ceremonias para entregar oficialmente banderas a cada grupo sinarquista que se iba constituyendo.
76. “Recordar la sangre de los mártires es vivir en plena lucha por la justicia”, en *El Sinarquista*, 11 de julio de 1940.
77. Algo similar, pero a mayor escala puede verse en lo que explica Hall sobre la sustitución de la imagen de la virgen de Luján en Argentina por la de Eva Perón, llegando incluso esta última a eclipsar en algunas ocasiones a la primera. Hall, *Mary, Mother and Warrior*, p. 206.
78. Existen varias notas en el periódico en donde usan la imagen de Teresa Bustos para exhortar a los sinarquistas a defender la bandera mexicana contra el comunismo, por ejemplo, después de la Revolución cubana. Por ejemplo, un poema sobre las mujeres, el comunismo y Teresa Bustos, escrito por Isidro Vélez Avilés. “¡Mujer sinarquista!”, en *Orden*, 27 de mayo de 1962.
79. “Heroína. Elisea Mondragón”, en *El Sinarquista*, 14 de agosto de 1941. En algunas ocasiones aparece como Elisa y en otras como Elisea.
80. Carta del jefe regional de Tamácuaro, Mich., a Feliciano Manrique, director de *El Sinarquista*, 1944, AUNS/INAH, Rollo 88.
81. “Glorias del sinarquismo. Teresa, Elisea, Marcela”, en *El Sinarquista*, 23 de mayo de 1942.

82. *Pedro Sinarquista* (México, Editorial Spes, 1959), 182. Este libro es una novela histórica publicada por la UNS y con fines didácticos, por lo que contiene información y datos reales. La intención era que los sinarquistas la leyeran con el interés con el que se lee una novela, pero además enterándose de la historia del movimiento.
83. "Sus héroes...", en Revista mensual *Orden*, 10 de junio de 1944, p. 19.
84. "Nuestra lucha. Como héroes se portaron los sinarquistas en El salitre", en *El Sinarquista*, 9 de abril de 1942.
85. "La sangre de los caídos en Michoacán da vida nueva al nacional sinarquismo", en *El Sinarquista*, 16 de abril de 1942.
86. "Informe de actividades de Ciudad Hidalgo, Michoacán", firmado el jefe local José de Jesús Pérez Acosta, 13 de julio de 1943, AUNS/INAH, Rollo 68.
87. De ellas tampoco existen fotografías, únicamente un dibujo de su cara. Véase, por ejemplo, Aguilar Azpeitia, *Historia gráfica del sinarquismo*, vol. I: 144.
88. Esta información aparece en una semblanza de estas tres sinarquistas enviada a la dirigencia nacional de la UNS, sin firma, 19 de marzo de 1942, AUNS/INAH, Rollo 52.
89. "Marcelina Palacios", por David Lomelí, en *Orden*, 13 de diciembre de 1959. Al año siguiente, el periódico daba a conocer en una pequeña nota que la madre de Marcelina Palacios (María Pozos Romero) había fallecido el 25 de marzo. "Información sinarquista", en *Orden*, 10 abril 1960. Véase también, "Premian a los asesinos de mujeres y se encarcela a los sinarquistas", en *El Sinarquista*, 9 de abril de 1942.
90. Todavía para principios de los años sesenta publicaron un dibujo con la leyenda: "Dulce y tierna doncella, Marcelina Palacios, flor de esperanza que perdura", en Suplemento *El Sinarquista*, 19 de marzo de 1961.
91. Cervantes, *Personajes y estampas*, pp. 77-78.
92. "Recordar la sangre de los mártires es vivir en plena lucha por la justicia. Celaya: hace un año: 10 y 11 de julio de 1939", en *El Sinarquista*, 11 de julio de 1940. Era importante poner de ejemplo a la virgen de Guadalupe, ya que para los mexicanos esta virgen combina la pureza con la fortaleza de una heroína convertida en estandarte durante varias guerras, como la de la independencia. Hall, *Mary, Mother and Warrior*, p. 194.
93. Velasco Gil, *Sinarquismo: su origen*, p. 72.
94. Canto "Teresita Bustos", en Unión Nacional Sinarquista, *El sinarquista canta* (México: Unión Nacional Sinarquista, s.f.), p. 36.
95. Canto "Fe, Sangre, Victoria", en *ibid.*, p. 4.
96. "Relación del suceso ocurrido en Araró, municipio de Zitácuaro, Mich., el mes de mayo pasado", 6 de junio de 1945, AUNS/INAH, Rollo 112.
97. Telegrama sin firma, Morelia Michoacán, 31 de mayo de 1945, localizado en la Caja 16 exp. 46, AGN/IPS.
98. "Cayeron heroicamente después de visitar a la virgen guadalupana", en *Orden*, 1º de julio de 1945.
99. "Circular No. 2 para los jefes locales y regionales". Les informan a los diferentes jefes sobre el ataque que sufrieron los sinarquistas en Araró, Mich. Cayeron asesinados cuatro sinarquistas, entre ellos Francisca Pérez. Ya pidieron a las autoridades que investiguen lo sucedido, 30 de mayo de 1945, AUNS/INAH, Rollo 108.
100. "El mando femenino", en *Orden*, 12 de junio de 1947.